Siempre con la pintura como eje fundamental, mi trabajo se sitúa entre lo pictórico, la instalación y la fotografía. Método que en su translación plástica obtiene como resultado, una amalgama que subvierte la observancia de las reglas, ya sea en el acto de creación como de afectación en la visualización de la obra. Una dosis de hiperrealismo en vena que revierte en atmósferas de cotidiana irrealidad, marcadas quizá por una íntima verosimilitud.

En mis creaciones, se mantiene un pulcro respeto hacia toda característica pictórica. A pesar de ello, trazos, colores, formas, y líneas se ven participadas por una preocupación en lo referente al espacio y lo objetual. Tal vez como vía de aproximación a la interacción, cuando no, de acción deliberada sobre la realidad de mi entorno.
Subversión que induce a un vínculo en donde la pintura se ha escapado de los soportes bidimensionales para expandirse por el espacio, por los objetos que lo nutren. Recreación, autor y espectador se funden en un triangulo de adúlteras sinergias. Mientras que a su vez, la fotografía, intermediaria e inductora, permite mostrar esos espacios reales y habitados, como lienzos preparados para ser pintados.

A partir de una preocupación constante sobre los límites de la representabilidad, mi experimentación surgió del intento de liberar la pintura de sus lastres bidimensionales... Estrategia que encontraba, en el tratamiento pictórico de objetos reales y reconocibles, su línea de fuga. Fueron objetos inherentes a la pintura como pinceles, caballetes y botes los que adquirían un protagonismo inusitado. De facto, la pintura escapaba del lienzo y envolvía la realidad en su tridimensionalidad, otorgando así, condición escultórica a toda convención bidimensional.

En mis siguientes obras como el caso de " El Cuadro habitado", la fotografía nos acerca a una recreación de la realidad en la que la pintura se ha aposentado en el espacio y en sus tangibles accidentes, para encarnar aquello que es habitable y habitado... para dotar de corporeidad al sollozo, a la risa y al gemido, en esencia a la "vida" que transpira el espacio representado.
Lo real, entendido como veraz acta notarial de nuestra percepción, se difumina adquiriendo subjetividad. La obra nos concede la licencia de interpretar lo interpretado, y en cierto sentido, de profanar una intimidad retratada para ser compartida.
De este modo, los filtros de lo real y preciso, de lo adulterado e imaginado, lo vivido y lo recreado ficticiamente, se superponen sutilmente condicionando, así, nuestra mirada sobre la obra. Una veces convirtiéndonos en cómplices espectadores, otras, erigiéndonos como parte cosusbtancial a ella. Los límites siempre son imprecisos...

Consecuentemente, mostrar lo vivido ha sido denominador común en mis posteriores series fotográficas; En una de ellas, como tributo a espacios recurrentes y a indisolubles fidelidades, el ímpetu de la pintura convierte el estudio, el lugar de trabajo, en depositario de la obra. En la serie presentada en esta muestra, es un edificio modernista y deshabitado, con lo que esto conlleva, el que cede ante el avance de la forma y el color. Inevitablemente y a su vez, la fotografía certifica el acto de creación dejando testimonio documental de estas premeditadas composiciones.

La alteración estética de la realidad, como propuesta artística, me permite ahondar en la búsqueda de una nueva perspectiva para la pintura. En cierto modo, intento romper la actitud

reverencial que su observación nos provoca. La interacción radica en la ilusión de poder entrar en el cuadro, de dejarnos rodear por la pintura, de ser parte escénica...
No es solamente el deleite hacia la obra, el motivo que percute mi creación sino el intento de ser experimentada a través de una suerte de ósmosis disciplinaria. Proceso en el cual los planos y el espacio configuran terrenos exógenos a la propia realidad.

Pero si la experimentación a través de la obra configura un motor para la creación, sus entrañas, a saber, su motivo pictórico, arrojan interrogantes sobre unas constantes contemporáneas que soslayan nuestro imaginario compartido. Habitabilidad, singularidad o privacidad entendida como antítesis a una esfera pública cada vez más perniciosa para el individuo, son conceptos colaterales a mi discurso.
Proclama actual de resonancias atemporales, en donde obra y mensaje redescubren un clasicismo tan vigente como nuestros miedos. En esencia, binomio que recuerda sin pretensiones a aquellos *capriccios* venecianos, en que lo aparentemente cotidiano y real se infundaba de un halo de teatralidad, de atrezzo premeditado...

Gorka Niubó i Doiz
Miren Doiz Larraz